

La mala prensa de los profesionales de la información

por Antonio José Molero

El periodismo es como el carnicero: mata por la noche para comer al día siguiente de lo que ha matado

Honoré de Balzac (escritor francés)

El periodismo es una profesión cuya tarea consiste en explicar a los demás lo que personalmente no se entiende

Lord Northcliffe (fundador del “Daily Mirror” en el Reino Unido)

No permitas, hijo mío, que la ética te arruine una audiencia

Forges (humorista español)

El periodista ha tenido tradicionalmente mala prensa. Hoy en día, continúa siendo una de las profesiones peor valoradas, habitualmente tan sólo por delante de políticos y jueces. El que con esta consideración se le haga mayor o menor justicia, no nos resulta de excesiva utilidad a efectos prácticos. Lo que sí debemos saber desde una perspectiva de fuentes informativas es que los redactores o colaboradores encargados de cubrir una información:

- Buscan un hecho noticioso que pueda resultar de interés para su audiencia (es decir, sus clientes).

Su negocio es la información, por lo que la única forma que se tiene de mantenerles satisfechos es facilitarles documentación precisa y veraz. Llevan muy mal el que no se conteste a sus llamadas, se les haga perder el tiempo o se sea evasivo en las respuestas.

- Si no encuentran en nosotros la información que necesitan –o, en su defecto, una alternativa interesante–, tratarán de cumplir con su obligación de obtenerla acudiendo a otras fuentes (empresas de la competencia, Administración, clientes o consumidores airados, personal poco informado o nervioso...).

No son nuestros enemigos ni nuestros aliados.

- Realizan su trabajo en condiciones muy estresantes.

Actúan en todo momento bajo la presión del tiempo: hay una hora de cierre que es su límite para conseguir, redactar y editar la información; y normalmente han de elaborar varias piezas para un mismo día.

La tiranía de la actualidad no les permite contar con tiempo suficiente para profundizar en los temas que abordan.

- Están a las órdenes de un redactor jefe y, en última instancia, del director del medio en cuestión.

Aunque se establezca con ellos un contacto directo, su autonomía es bastante limitada.

- Su situación laboral se ha ido deteriorando progresivamente en los últimos años.

En España, por ejemplo, la Federación de Asociaciones de la Prensa destaca, entre otros aspectos, la búsqueda exclusiva de la rentabilidad económica en menoscabo de la calidad de la información; la falta de convenios colectivos; una excesiva precariedad laboral; unas condiciones de trabajo inferiores para la mujer; 'contratos basura' para periodistas jóvenes; 'periodistas en prácticas' y 'becarios' absolutamente gratuitos encubriendo puestos laborales; o el abuso de la figura del periodista autónomo.

- Su nivel de especialización no siempre es el que, como fuente informativa, nos gustaría tuvieran.

Nuestro habitualmente joven interlocutor apenas está –en el mejor de los casos- a punto de, o acaba de salir de la Facultad de Ciencias de la Información correspondiente, por lo que difícilmente habrá tenido ocasión de adentrarse en nuestro sector con un mínimo de conocimiento.